

# BELIGERANCIA RELIGIOSA EN LAS CANTIGAS FRONTERIZAS. EL CASO DE LA FRONTERA NORTE DE GRANADA

---

JESÚS MONTOYA MARTÍNEZ  
ANTONIO R. RUBIO FLORES  
Grupo de Investigación «Retórica Medieval»  
Universidad de Granada

*«Si nos atenemos al diccionario, Beligerancia es «calidad de beligerante» y éste es aquél que está en guerra. Lo que no quiere decir que sea “belicoso”, aunque lo puede ser en determinado momento».*

El propósito de esta investigación es el de constatar la aportación del documento literario al hecho histórico. A través del estudio iconográfico de las miniaturas de las *Cantigas de Santa María* del rey Alfonso X el Sabio hemos podido señalar unos casos en los que la icástica del iluminador está patente; en otros, la retórica visual completa y sobredimensiona la propia poética del texto.

El hombre medieval –tan dado a la cosificación de lo religioso, a concebir antropomórficamente los seres superiores, ángeles y demonios–, nos presenta tres facetas de la influencia marial que quisiéramos destacar. Una de ellas es la presencia activa de la Señora en las batallas asistiendo a sus devotos (*cant. 63*); otra se refiere a la función de mediadora y pacificadora entre los dos bandos (*cant. 185*). En tercer lugar, un caso puntual en el que la Virgen es proclive a la dinastía almohade frente a la dinastía benimerií (*cant. 181*).

## ALMANZOR Y EL CONDE GARCÍA FERNÁNDEZ: LA BATALLA DE SAN ESTEBAN DE GORMAZ (*CSM 63*)

El relato que nos cuenta la *cantiga 63* se encuentra narrado tanto en el *Cancionero Marial* como en la *Estoria de Espanna*. Los dos textos son sustancialmente iguales, pero no faltan diferencias, aunque sólo sean de datos circunstanciales sobre «cómo» y «cuándo» se opera el reconocimiento del supuesto hecho milagroso. Unas circuns-

tancias que nos hacen pensar en que cada texto deriva de una fuente distinta, lo que podría justificar las diferencias que existen entre sí.

La cantiga, por su carácter poético, resulta una narración más fantástica que el de la *Crónica*, ya que el autor de la cantiga alarga el texto dramatizando las circunstancias del encuentro del caballero con su señor y haciendo que el hecho redunde en su honor y en el de María.

A este respecto nos gustaría aportar aquí el testimonio de Angus Mackey quien, tratando de la relación entre romances y crónicas, dice lo siguiente:

«La semejanza entre los que narran las crónicas y los que narran los romances es a veces realmente sorprendente... es de suponer que los romances noticieros fueron compuestos a raíz de los sucesos y que existían antes de las narraciones de las crónicas fuesen escritas»<sup>1</sup>.

No vamos a entrar aquí en la vieja polémica de Menéndez Pidal<sup>2</sup> sobre la anterioridad de los unos respecto a las otras. Posiblemente pueda explicarse esto —en nuestro caso— porque el autor de la cantiga, al relatar el hecho, tiene más libertad a la hora de redactar el aspecto circunstancial que el autor de un texto cronístico como la *Estoria de Espanna*.

#### LA DEVOCIÓN Y LA OBLIGACIÓN

El tema de no acudir a la guerra por cumplir con una devoción está ampliamente difundido. Véase cuanto dice Filgueira Valverde<sup>3</sup>, quien resume la trayectoria del asunto narrado del siguiente modo:

«En versiones extranjeras, como la de Cesáreo de Heisterbach, el protagonista guerrero es Walterus de Birberg; en una crónica holandesa del XIV, Walter Persyn; en Stephanus de Bourbon, un caballero de Kirbey; en los Castigos e Documentos, es Fernand Antolínez, y se menciona a don Alfonso. Para una de las líneas de la narración, el caballero no se dirige a una batalla sino a un torneo; es la que siguen los Eximplis catalanes».

Aparecen asuntos como éste en Gil de Zamora, en la Leyenda Áurea, en las Marienlegenden... y tiene otras versiones, dentro y fuera del área de las letras románicas. Algunas han sido recogidas por Mussafia<sup>4</sup> y Ward<sup>5</sup>».

---

<sup>1</sup> ANGUS, Mackey: «Los romances fronterizos como fuente histórica», en *Actas del IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Almería, págs. 273-274.

<sup>2</sup> MILÁ y FONTANALS: *De la poesía heroicopopular castellana*, Barcelona, 1974 y MENÉNDEZ PIDAL, R.: *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo*, Madrid, Espasa Calpe, 1959.

<sup>3</sup> FILGUEIRA VALVERDE, J.: *Alfonso X, el Sabio, CSM*, ed. Castalia, Madrid, 1985, págs. 115-116.

<sup>4</sup> MUSSAFIA, A.: «Studien zu den mittelalterlichen Marienlegenden, I-IV», *Stizungsberichte der philhist. Klasse der Kaiserl. Akad. der Wissenschaften*, I-II, 1886-88; III, 1889; IV, 1891; V, 1898.

Otras versiones castellanas, aparte de las CSM y la Crónica General, relatan también el hecho, tales como Mira de Amescua: Lo que puede el oír misa; Luis Vélez de Guevara: La devoción de la misa; y Antonio de Zamora: Por oír misa y dar cevada no se perdió jornada<sup>6</sup>.

El hecho que narra la cantiga, trata sobre una actitud que caracteriza a todos los combatientes de la Edad Media, esto es, que antes de que se dirigiesen al campo de batalla se encomendasen a Dios. Así como en el caso de los cristianos oían misa, los musulmanes, rezaban. Cuando el emir banumarín Abu Yusuf envía por primera vez un contingente militar a la Península Ibérica, éste hace una oración por ellos para que sean protegidos y ayudados por Dios en sus hazañas:

«Abu Yusuf, les confió su enseña victoriosa, les dió pertrechos y caballos y los despidió, haciendo oración por ellos»<sup>7</sup>.

La narración es un tanto ambigua ya que, desde la perspectiva del escudero se da a entender que la actitud del caballero puede estar motivada por cobardía. No obstante, después de percatarse del supuesto hecho milagroso que se narra, cambia de parecer.

El caballero, como dice el texto de la Primera Crónica, formaba parte de las huestes del conde García Fernández, hijo de heredero de Ferant Gonçález, según testimonio del propio texto:

«Et finado este cuende Fernand Gonçalez de Castiella. Heredo ampos ell el condao et el sennorio de Castiella el cuende Garçi Ferrandez [...]»<sup>8</sup>.

Este caballero, como se desprende también de la cantiga, así como de la Estoria de Espanna, antes de incorporarse al terreno campal se retrasó al compromiso por el motivo de atender su devoción religiosa. Este retraso afecta de forma indirecta a su vasallo.

También el conde había ido a la ceremonia religiosa:

«Et desde que el conde ouo oyda la misa, armosse el et toda su companna por yr dar fazienda a los moros, los cuales uinieran de Gormás [...]»<sup>9</sup>.

La hueste de Garçi Ferrandez se encamina por tanto al campo de batalla, pero el caballero se queda en el templo. La cantiga refiere el hecho en una sola estrofa y dice así:

<sup>5</sup> WARD, H.L.D.: *Catalogue of Romances* in the Department of Manuscripts in the British Museum, Londres, 1883.

<sup>6</sup> FILGUEIRA VALVERDE, J.: *Alfonso X...*, ob. cit., pág. 116.

<sup>7</sup> IBN ABI ZAR: *AL-Qirtas*, ob. cit., pág. 575.

<sup>8</sup> Alfonso X EL SABIO: *Estoria de Espanna...*, ob. cit., pág. 426.

<sup>9</sup> Alfons X EL SABIO: *Estoria de Espanna...*, ob. cit., pág. 426.

«E aveo-ll'un día que quis sayr  
con el conde por na hoste ir ferir  
os mouros; mais ante foi missa oir,  
como cada día soya fazer»  
(CSM. 63)

Hasta aquí las dos versiones son iguales, pero a partir de este momento empiezan las diferencias. La primera de éstas radica en el número de misas; mientras que en la *Crónica* se trata de ocho:

«Et el cauallero, por guardar so costumbre, non quiso salir de la iglesia et estudo y fasta que todas las ocho misas fueron acabadas [...]»<sup>10</sup>.

la cantiga deja entender que sólo fueron tres: «[...] e outras duas que y foron dizer [...]»

En el caso del escudero del caballero también se encuentran diferencias: mientras en la *Crónica* se trata de uno de sus escuderos —que se encontraba fuera del templo— el que se indigna por la actitud del caballero, entendiendo la no participación de su señor en la batalla como un acto de cobardía y de maldad, y no de devoción:

«Mais un seu escudeiro o troxe mal  
dizendo: «Quen en tal torneo non sal  
com'aqueste, nunca dev'aparecer»  
(CSM. 63)

«Et un escudero de aquel cauallero que estaua oyendo las misas, quel tenie a la puerta de la iglesia el cauallo et las armas, dalli o el escudero estaua ueye toda la fazienda, et auie grant pesar de so sennor que non era alla con el conde cuyo uasallo era, et por esta rrazon maltrayel et dizie que con couardia et con maldat dessi dexaua de yr alla [...]»<sup>11</sup>.

El caballero que por su devoción permaneció durante toda la batalla en el interior del templo, al finalizar las ocho misas sale, cuando ya la batalla se había acabado, provocando la consecuente vergüenza personal y ajena por no haber participado en el combate. Tanto en la cantiga como en la *Estoria de Espanna*, se refleja que durante la ausencia física del caballero, éste, habría sido sustituido por un adalid celestial que durante la lucha habría sufrido varias heridas, que se dramatizan más en la cantiga que en la *Estoria*.

Cuando el conde pregunta por el caballero, por las heridas que había sufrido en la batalla, se percata que éste no había salido del templo, lo que supuso una sorpresa. Intentado entender la bilocación del caballero —campo de batalla/templo—, sólo una respuesta milagrosa respondería a la curiosidad del conde.

<sup>10</sup> Alfonso X EL SABIO: *Estoria de Espanna...*, ob. cit., pág. 426.

<sup>11</sup> Alfonso X EL SABIO: *Estoria de Espanna...*, ob. cit., pág. 426.

Aparte de la dramatización que se hace en el texto poético, una diferencia sustancial es que éste señala que una vez oídas las misas el caballero se dirige al encuentro del conde:

«As misas oydas, logo cavalgou  
en ena carreira o conde achou»  
(CSM. 63)

En la *Estoria de Espanna*, se lee que en ningún momento el caballero abandonó el templo:

«Et despues con ueguenna que ouo este caullero non osaua salir de la elesia»<sup>12</sup>.

La cantiga va más allá. No sólo dispone este material de cara a que el caballero va al encuentro de la hueste, sino que profundiza en este encuentro mostrando al conde como amistoso y agradecido con su vasallo, pues le echa el brazo por encima del cuello y lo felicita:

«e ena carreira o conde achou,  
que ll' o braço destro no colo deitou...»

Además en la cantiga se da un rasgo insólito. El conde le ofrece sus propios médicos para que le curen las heridas:

«Mas rogo-vos, porque vos é mui mester,  
que de vossas chagas pensedes, senner;  
e eu ey un meje dos de Monpiser  
que vos pode çedo de las guarecer».  
(CSM. 63)

En la *Crónica*, sólo narra el interés del conde en conocer a aquél caballero que se había distinguido en la batalla:

«Desde el conde torno de la fazienda, demando por aquel caullero que tan bienandante auie seydo en aquel día, et non pudo falar en todo canpo».

Es entonces, conocido que no había abandonado el templo, cuando se muestra el conde sorprendido e interpreta el hecho del caballero como algo milagroso:

El hecho religioso interviene de forma directa en el hecho bélico por la luz de Nuestra Señora también en los textos árabes, que manifiestan la devoción religiosa entre dos luchadores, especialmente en *Al-Qirtás* donde se señalan varios pasajes de religiosidad de los musulmanes. Un ejemplo lo tenemos en el emir Abu Yusuf, quien recita *Al Corán* de forma constante:

«Su costumbre era leer el *Corán* y estudiar las ciencias y la literatura, permanecía en oración un tercio de la noche y no dejaba de leer el *Corán* por nada hasta que ama-

<sup>12</sup> Alfonso X EL SABIO: *Estoria de Espanna...*, ob. cit., pág. 426.

neçía, preservaba orando a Dios y prosternándose; voceaba las alabanzas y santificaciones de Dios hasta que terminaba, salmodiando su parte –de *Al Corán*– al amanecer»<sup>13</sup>.

#### SUCESO EN TIEMPOS DE ALMANZOR

«Este conde de Castela foi sennor  
e ouve gran guerra con rei Almançor  
que Sant'Estebao. tod' o a derredor  
lle veo çercar, cuidando-lla toller»  
(CSM 63)

En la *Estoria de Espanna*, en ningún momento se refiere que la contienda estaba relacionada con Almanzor, mientras que en la cantiga, este personaje se cita en dos ocasiones.

Al señalar el tiempo en que ocurre el hecho de la cantiga dice: era el tiempo de Almazor que había querido ganar San Esteban de Gormaz. La acción caballeresca contribuyó a que las tropas cristianas no fueran vencidas en aquella ocasión.

«Ca se vos non fossedes, juro par Deus  
que vençudos foramos eu e os meus;  
mais tantos matastes vos de mouros seus  
del rei Almançor, que'ss ouv'recreer»

Pero la versión de Al-Qirtás relativa a estos hechos muestra, como se verá más adelante, una versión distinta, ya que las tropas de Almanzor asedian San Esteban de Gormáz y acorralan al conde de Castilla, García Fernández:

Al-Hakam II, sucesor de Abderrahmán III, habría intervenido, a través de su general Al-Mansur en el pleito dinástico: Ordoño el Malo y Sancho el Craso. Este hecho, supuso un enfrentamiento entre el califa cordobés Al-Hakam contra todos los cristianos del norte –entre ellos el conde de Castilla Fernán Fernández–, que finalmente pidieron la paz por el avance de las tropas árabes capitaneadas por Al-Mansur.

Muerto Al-Hakam II, le sucede su hijo Hixam II a la edad de 10 años:

«El año 366 (30 de agosto del 976 a 18 de agosto del 977) murió al-Hakam al-Mustansir, rey de al-Andalus, y le sucedió su hijo Hicham al-Mu'ayyad, de diez años de edad [...]»<sup>14</sup>.

Por encargo del ministro principal de Al-Hakam, Al-Mushafi, se nombra general a Abu'Amir Muhammad, que históricamente se le conoce como Almanzor, que en árabe significa «el victorioso», y cuya figura se recoge además de en el *Cancionero Marial*, en la *Estoria* de Alfonso X.

---

<sup>13</sup> IBN ABI ZAR: *Al-Qirtas*, ob. cit., pág. 569.

<sup>14</sup> IBN ABI ZAR: *Al-Qirtas*, ob. cit., pág. 193.

Habría que señalar que el anterior nombre de Almanzor 'Alhagip', en árabe quiere decir ministro principal, en este caso de Al-Hakam II. La voz árabe 'Al-Hawadjib', significa cejas, que cumplen la función de proteger los ojos, lo que queda señalado en *Estoria de Espanna*:

«[...] Et alhagip quiere en el arauigo dezir tanto como 'soberceia' en el castellano [...]»<sup>15</sup>.

En el sentido político 'Al-Hadjib', se interpreta como la persona que protectora, entiéndase que Al-Mushafi, a la muerte de Al-Hakam II, se convierte en el protector (Al-Hadjib) de Hixam II, que a la muerte de su padre hereda el trono a la edad de diez años:

«[...]o 'omne que tiene logar de rey', como lo auemos ya departido suso ante desto en esta estoria, por que la soberceia assi es como deffendimiento et cobertura de los oios, ca assi era el cobertura et deffendimiento de sus pueblos»<sup>16</sup>.

Las dos interpretaciones que se dan a 'Alhagip' en la *Estoria de Espanna* son correctas, respondiendo a que el redactor de la obra tenía buen conocimiento de la lengua árabe, hecho que se demuestra en varias de las producciones alfonsíes.

Nombrado general por Al-Hakam II, Almanzor comienza una carrera política y militar escalando puestos de alta responsabilidad hasta convertirse en el ministro principal —Alhagib— de Hixam II:

«Cuando entró en Sevilla, Hixam alojó con él en el palacio a Ben Ahmad, que le saludó con el título de califa y fue su hachib (canciller) como Almanzor ben Abi Amir [...]»<sup>17</sup>.

Antes había planeado todo tipo de artimañas apartando a todo aquél que se opusiera a sus proyectos y ambiciones. En la *Estoria*, se hace una valoración de Almanzor:

«De Almanzor cuentan las estorias que era omne muy sabio et muy atreuido et alegre et franque [...]»<sup>18</sup>.

Almanzor había participado directamente en varias de las batallas contra leoneses, navarros y castellanos, que se habían unido ante la rápida expansión de sus huestes. El avance de los árabes proporcionaba una constante amenaza y peligro a los reyes cristianos del norte, situación que aconsejó —especialmente al conde de Castilla García Fernández—, a pedir la paz y a convertirse en vasallo de Almanzor.

Cuando las tropas de Almanzor sitiaban San Esteban de Gormaz, el hijo de Alhalib, 'Abd Allah, es asilado por García Fernández. La actitud del conde de Castilla

<sup>15</sup> Alfonso X EL SABIO: *Estoria de Espanna...* ob. cit., pág. 445.

<sup>16</sup> Alfonso X EL SABIO: *Estoria de Espanna...*, ob. cit., pág. 445.

<sup>17</sup> Fragmento de una *Crónica de los Muluk al-Tawaif*, según versión francesa de E. Levi-Provençal. *Histoire des musulmans d'Espagne* de R. Dozy, III, pág. 217.

<sup>18</sup> Alfonso X EL SABIO: *Estoria de Espanna...*, ob. cit., pág. 445.

de dar asilo al hijo de Almanzor obedece a que Almanzor había detectado una conspiración contra su persona en la que supuestamente intervenía su hijo. Las continuas incursiones de los militares de Almanzor en los alrededores de San Esteban de Gormaz obligan al conde a entregar a 'Abd' Allah.

«Al conde de Castilla quiso Almanzor imponerle la pena del talión. Alentó a su hijo Sancho a sublevarse, prometiéndole toda su ayuda. Sancho se levantó, en efecto, contra su padre, mientras Almanzor tomaba las fortalezas de San Esteban y Clunia. El conde García, herido de una lanzada, fué hecho prisionero entre Alcocer y Langa, a orillas del Duero, y cinco días después murió (30 de mayo de 995). Le sucedió su hijo Sancho, pero éste tuvo que pagar tributo a Córdoba»<sup>19</sup>.

*Al Qirtas* nos da también noticia sobre la muerte de Almanzor:

«El año 392 (1002) murió Al-Mansur ben Abi 'Amir, rey de al-Andalus, en el mes de Ramadán, y fue enterrado en Medinacelli [...]»<sup>20</sup>.

El autor de *Al-Qirtas* señala a Almanzor como rey de Al-Andalus, hecho que no corresponde a la realidad, pues Hixam II, en ningún momento había dejado de ser el califa de Al-Andalus.

El suceso de la cantiga, de ser cierto, debemos situarlo por tanto antes de 1002, fecha que la hueste de Almanzor, aunque la suerte de la batalla no debió ser considerada de igual manera por los cronistas cristianos y los árabes.

La diversa interpretación nos confirma cómo la política de exaltación de los hechos bélicos era una constante que pudo haber inferido en la redacción de la cantiga.

#### LAS ÚLTIMAS ESCARAMUZAS EN AL ANDALUS

El rey de Granada, Ibn Al-Ahmar, como monarca del último reino árabe de la Península, al ver sus propios intereses y los de la comunidad musulmana de Al-Ándalus amenazados por la corona castellano-leonesa, no duda en pedir socorro (en 1271) a Abu Yusuf para la protección del Islam y para potenciar y recuperar el territorio árabe que de forma imparable reconquistaban los cristianos:

«Emprendió (Abu Yusuf) de nuevo la marcha y al llegar a Tama recibió un legado de Ibn Al-Ahmar, pidiéndole que socorriese a la religión y salvase a los musulmanes andaluces y dándole cuenta de que Alfonso lo había estrechado en su país»<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> AGUADO BLEYE, P.: *Historia de España*, prólog. y revisión de Cayetano Alcázar Molina, Tomo I, ed. Espasa Calpe, Madrid, 1963, pág. 438.

<sup>20</sup> IBN ABI ZAR: *Al-Qirtas*, ob. cit., pág. 221.

<sup>21</sup> IBN ABI ZAR: *Al Qirtás*, ob. cit., pág. 585.



En 1274, Ibn Al-Ahmar envía nueva embajada a Abu Yusuf informándole de que los musulmanes de Al-Andalus eran continuamente raziadas por los cristianos, representando esta situación una constante amenaza para la religión además de la pérdida sistemática de los territorios peninsulares:

«Cuando volvió (Abu Yusuf) de Sidjlmassa, al ver que no quedaba rebelde alguno en el país, le movió su ánimo excelso a hacer la guerra santa; le confirmó en esta decisión la carta que recibió de Ibn Al-Ahmar, pidiéndole que auxiliase y socorriese a Al-Andalus e informándole del estado de los musulmanes, que se veían acometidos, cautivados y raziados (por los cristianos) a todas horas»<sup>22</sup>.

En estas conversaciones los dos líderes musulmanes se repartieron entre sí las operaciones que deberían cumplir con el fin de que albergaban en sus corazones:

«Las esperanzas de la reconquista de todos esos territorios del reino de Al-Andalus sobre los que señorea el maldito»<sup>23</sup>.

Surge así la conciencia y protección de Dar Al-Islam como parte íntegra de aquellas personas que tenían una identificación inmediata, especialmente con Al-Andalus.

A partir de la batalla de las Navas de Tolosa (1212), se había creado una conciencia entre los árabes para recuperar aquellos territorios que habían reconquistado los cristianos, recuperación que se atribuye a una decisión divina.

Esta conciencia de recuperación les lleva de cuando en cuando a asediar castillos y a recuperar tierras que habían perdido, lo que es evidente en los momentos finales de Ben al-Ahmar, quien reclama de Ibn Yusuf que venga a asistirle, una vez que él había conseguido apaciguar las tierras del Norte de Marruecos. Todo ello genera un estado de inquietud que se evidencia en muchas de las manifestaciones que Alfonso X verbaliza en algunas de las cantigas.

A pesar de esta hostilidad, en el siglo XIII hay un elemento moderador que se hace presente en diversos episodios que es la devoción a María, personaje religioso que por un motivo u otro infunde respeto en los dos bandos logrando que a veces esta hostilidad quede amortiguada o neutralizada por la presencia de María.

#### LA CANTIGA 185 Y SU MINIATURA 187

La ruta camino de Granada por la N-323, en la que, partiendo de La Guardia, se pasa por Cambil y los castillos Huelma y Píñar para llegar a Iznalloz está falta del complemento que debió suponer el camino que corría paralelo al río Jandulilla. Esta zona estratégica sería ciertamente muy poco creíble si sólo se mantienen en vivo mi-

<sup>22</sup> IBN ABI ZAR: *Al Qirtás*, ob. cit., pág. 591.

<sup>23</sup> *Kitab Al-Bayan Al-Mugrib fi ajbar Al-Andalus wal-Magrib*, li-Ben 'Idari al-Marrakushi, ed. de Levi Provençal, Beirut, 1948, T. III, pág. 198. Ibn 'Idari, se refiere en este fragmento al avance de las tropas cristianas que habían protagonizado las huestes de Alfonso VIII.

litarmente los castillos de Cambil, Mata Bejid y Huelma, dejando al descubierto el flanco derecho formado por la que podríamos llamar «subruta del Jandulilla», que unía Huelma con Jódar y ésta con Úbeda. Zona que debió ser considerada de importancia estratégica, tal como lo demuestra el que la encomendaran al Adelantado de la Frontera, Sancho Martínez de Jódar, uno de los infanzones que conquistara Baeza.

Este gozó de por vida la tenencia de los castillos de Chincoya y Ablir (posiblemente el actual cortijo de Neblín), a pesar de que Fernando III los concediera posteriormente al Concejo de Baeza (Valladolid, 1243) y a su vez Alfonso X, al Obispado de Jaén (1273).

Las *Cantigas de Santa María* recogen, como ocurrida no hacía mucho, una escaramuza militar, que bien podemos considerar sucedida en tiempos de al-Ahmar (posiblemente entre 1271-1274) y que posiblemente esté relacionada con esta distribución de objetivos a los hemos hecho alusión. La escaramuza tuvo lugar en esta zona. Consistió en el asedio frustrado del actualmente desaparecido castillo de Chincoya, que debió ser uno de tantos castillos roqueros situados en estos lugares fronterizos, al que habría que sumar el de Neblín y Cuadros. La altura vigía habría que situarla en el cerro de la Atalaya<sup>24</sup>.

Esta escaramuza estuvo alentada por el «alcaide moro» de Belmez, castillo fronterizo situado a tres kilómetros del actual Bélmez de la Moraleda, injustamente olvidado en la realización del mapa de este *Legado andalusí*, desde cuya altura se vigilaba esta ruta, por la que discurre actualmente la N. 325, carretera que sigue paralela al río –de tan alta evocación islámica– Jandulilla.

El Jandulilla es un pequeño afluente, de innegable etimología árabe, del río Guadalquivir, que baja de las estribaciones de los montes de Granada hasta su desembocadura en Jódar, algo más arriba del denominado Puente Viejo frente a Úbeda. Está jalonado de breves hurtas y de molinos en los términos de Huelma, Solera, Bélmez de la Moraleda y Jódar.

En la margen derecha de este río y a pocos kilómetros del barranco de Bélmez, en el lugar conocido como «el castillejo»<sup>25</sup>, debió alzarse un castillo, denominado de

<sup>24</sup> Desistimos por el momento de discutir la ubicación hecha por el profesor Montoya allá por los años 74-75 y no descartamos otras posibles ubicaciones que con buen juicio han sido defendidas por el prof. Juan Eslava (*Bol. del Inst. de Est. Giennenses*). Cualquiera de ellas no disminuyen nuestra propuesta inicial: la existencia de una frontera situada sobre el Jandulilla.

<sup>25</sup> El Guarda Jurado Pedro Gómez Conesa, natural y vecino de Bélmez de la Moraleda, tiene descritos los lugares donde hay en la actualidad restos de antiguas fortalezas entre las cuales se encuentra ésta. Transcribimos su descripción, que generosamente nos cede para esta ocasión: «Este también recibe el nombre del Castillejo como los demás (tiene descritos hasta siete); se halla situado a unos 600 metros de la Trinchera de la Carretera de Cabra de Santo Cristo en la propiedad de los herederos de Dña. Josefa Pereira Sánchez, lo cual que en estas obras han construido un cortijo pequeño».

Chincoya, un castillo de pequeña guarnición pero de innegable función estratégica ya que, al tiempo que abastecía de vigías la altura más apreciable de la zona: el pico de la Atalaya, era también el vigilante más inmediato del recodo que hacía el propio río en el puente del Ronco al salir de la zona de dominio nazarí.

En esta escaramuza tomó parte, si tenemos en cuenta el texto literario, el propio rey de Granada, cuyo retrato (más o menos idealizado) guardan las miniaturas del documento que utilizamos, quien quiso saber qué había de cierto en las palabras del alcaide de Bélmez, al asegurarle que podía entregarle el castillo a partir de un ardid, bien urdido, según el cual el moro invitaría a la guarnición a festejar en común el pacto de las habituales y periódicas «juras». Una vez en la fiesta podrían hacerse por sorpresa del castillo y con él de la zona fronteriza que iba desde Bélmez de la Moraleda hasta Jódar (18 kilómetros en total).

No pudo ser tal como lo había previsto el moro, porque los castellanos no se dejaron embaucar por su estratagema y dejaron ir sólo al alcaide cristiano, único responsable de la firma de las juras, pertrechándose ellos entre tanto dentro del castillo, por lo que pudiera pasar.

Alrededor de este frustrado asedio existe, además, una leyenda según la cual los cristianos, al verse atacados, además de precipitar desde los muros a tres de los moros asaltantes, pusieron sobre la torre del castillo la imagen de la Virgen, ante cuya presencia –se dice– el rey de Granada, al-Ahmar, pronunció aquellas palabras «yo no he venido a luchar contra la Señora».

Tristemente, la localización que proponemos para el castillo de Chincoya y los que sospechábamos eran sus restos arqueológicos, han sido devorados por una cantera muy recientemente.

## APÉNDICE

### LA VIRGEN A FAVOR DEL ÚLTIMO REY ALMOHADE (CSM 181)

Esta é como Aboyuçaf foy desbaratado en Marrocos  
pela sina de Santa Maria.

*Pero que seja a gente / d' outra lei (e) descreuda,  
os que a Virgen mais aman, / a esses ela ajuda.*

- 5 Fremoso miragre desto / fez a Virgen groriosa  
na cidade de Marrocos, / que é mui grand' e fremosa,  
a un rei que era ende / sennor, que perigoosa  
guerra con outro avia, / per que gran mester ajuda  
*Pero que seja a gente / d' outra lei e descreuda...*
- 10 Avia de quen lla désse; / ca assi com' el cercado  
jazia dentr' en Marrocos, / ca o outro ja passado  
era per un grande rio / que Morabe é chamado  
con muitos de cavaleiros / e mui gran ge(n)te miuda.  
*Pero que seja a gente / d' outra lei e descreuda...*
- 15 E corrian pelas portas / da vila, e quant' achavan  
que fosse fora dos muros, / todo per força fillavan.  
E porend' os de Marrocos / al Rei tal consello davan  
que saisse da cidade / con bõa gent' esleuda  
*Pero que seja a gente / d' outra lei e descreuda...*
- 20 D' armas e que manteneute / como outro rei lidasse  
e logo fora da vila / a sina sacar mandasse  
da Virgen Santa Maria, / e que per ren non dultasse  
que os logo non vencesse, / pois la ouvesse tenduda;  
*Pero que seja a gente / d' outra lei e descreuda...*
- 25 Demais, que sair fezesse / dos crischãos o concello  
conas cruces da eigreja. / E el creeu seu consello;  
e poi-la sina sacaron / daquela que é espello  
dos angeos e dos santos, / e dos mouros foi viuda,  
*Pero que seja a gente / d' outra lei e descreuda...*
- 30 Que eran da outra parte, / atal espant' en colleron  
que, pero gran poder era, / logo todos se venceron,  
e as tendas que trouxeran / e o al todo perderon,  
e morreu y muita gente / dessa fea e barvuda.  
*Pero que seja a gente / d' outra lei e descreuda...*
- 35 E per Morabe passaram / que ante passad'ouveran,  
e sen que perudud' avian / todo quant' ali trouxeran,

atan gran medo da sina / e das cruces y preseran,  
 que fogindo non avian / niun reda tuda.  
*Pero que seja a gente / d' outra lei e descreuda...*

- 40 E assi Santa Maria / ajudou a seus amigos,  
 pero que d' outra lei eran, / a britar seus emigos  
 que, macar que eran muitos, / nonos preçaron dous figos,  
 e assi foi ssa mercee / de todos mui connoçuda.  
*Pero que seja a gente / d' outra lei e descreuda...*

---

M.: XIII

---

Esta de cómo Abu Yusuf fue vencido en Marrakech por el estandarte de Santa María.

R. Aunque se la gente de otra ley [y] descreída,  
 a quienes más aman a la Viregen, a esos Ella ayuda.

Un hermoso milagro hizo, sobre esto, la Virgen gloriosa / en la ciudad de Marraquech, que es muy grande y hermosa, / a un rey que por entonces era [su] señor, que sostenía / una insegura guerra con otro, por lo que necesitaba // de gran ayuda de quien se la diese; pues, mientras que cercado / estaba dentro de Marrakech, / el otro había pasado / a través de un gran río, que se le denominaba Morabe, con muchos caballeros y mucha gente de a pie. // Y corrían por las puertas de la villa, y cuanto hallaban / que estuviese fuera de los muros, todo lo robaban. / Y por esto los de Marrakech daban al rey este consejo: / que saliese de la ciudad con buen gente escogida buena gente / de armas y que inmediatamente presentase batalla al otro rey / y después que mandase sacar fuera de la villa el estandarte / de la Virgen Santa María, y que por nada dudase / que los vencería inmediateamente después que lo hubiese ondeado. //

Además, que hiciese salir a la comunidad cristiana / con las cruces de la iglesia. / Y él hizo caso del consejo; / y después que sacaron el estandarte de aquella que es espejo / de los ángeles y de los santos, y fue visto por los moros, // que estaban al otro lado, cogieron éstos tal espanto / que, a pesar de su gran poderío todos se dieron por vencidos; / y las tiendas que habían traído y todo lo demás perdieron / y murió allí mucha de aquella gente fea y barbuda. // Y atravesaron Morabe, el que antes habían pasado, / y a pesar que cuanto habían traído lo habían perdido, / cogieron tal miedo del estandarte y de las cruces / que, al huir, ni uno siquiera tenía las riendas. // Y de este modo ayudó Santa María a sus amigos / aunque eran de otra ley, a vencer a sus enemigos / a quienes, a pesar de que eran muchos, no los estimaron dos higos, / y así fue de todos su beneficio reconocido.

\* \* \*

1. «Aboyuçaf foy desbaratado en Marrocos», 'Abu Yusuf fue vencido en Marrakech'. Se trata de Marrakech, capital de los almohades, que era conocida por los medievales como 'Marrocos'; no de 'Marruecos'. Vde. Jesús Montoya Martínez, «El frustrado cerco de Marrakech», *Cuadernos de estudios medievales*, VIII-IX, págs. 183-192.

7. «un rei que era ende / sennor,» 'a un rey que era entonces su señor,'. Se trata del último de los califas almohades, El-Morterdá, asediado por el merinida Abu Yusuf.

12. «un grande río / que Morabe é chamado» 'un gran río que es llamado Morabe'. El mismo río de Azemour, el conocido actualmente como 'Oum-er-Rbia'. Vde. CSM 271, 7-8.

25. «dos crischãos o concello» 'la comunidad cristiana'. Los sultanes tenían milicias especiales formadas por cristianos, a quienes se les reconocía el derecho a practicar libremente su religión y disponían de capellanes e iglesias. La miniatura que acompaña a esta cantiga (CDXXXI, 4) muestra cómo quienes ayudaban a El-Mortedá eran dependientes de los señores de Núñez de Lara, pues llevan en sus escudos las armas de esta casa nobiliaria: «dos calderas de oro agrindoladas».

27. «e poi-la sina sacaron» 'y después que sacaron el estandarte,'. La presencia de estandartes religiosos en las batallas está documentado en la batalla de las Navas (1212), donde Alvar Núñez de Lara llevó el pendón de Nuestra Señora.

31. «logo todos se venceron,» 'luego se dieron todos por vencidos'. Se trata del primer asedio, infructuoso (1261-1262), de Marrakech, ciudad que caería, después de otro frustrado asedio, en manos del merinida años más tarde, en 1269.